

SÚMATE A LAS PALABRAS: EL ENCUENTRO ENTRE NUMERARIO Y PALABRARIO

*Maria Eugenia Valencia García**



En la capital de Colombia, Bogotá, vivía un niño llamado Juan; de cariño sus amigos y familiares le decían Juan Palabras, por su dedicación a la lectura y la escritura. Siempre se interesaba por los libros de aventura, fantasía y conocimiento, pero temía siempre leer aquellos en los que encontraba números y símbolos que para él eran muy extraños. Recuerda que desde muy pequeño abrió un libro en el que decía ¿Cuánto es $3 + 4$? y pensó Juan Palabras ¿qué significa este símbolo $+$? ¿Cuántos serán 3? ¿Cuántos 4? Pero no se atrevió a preguntar. Miró la pasta y leyó que decía: “Matemática divertida” cerró el libro y sintió temor. Era la primera vez que se acercaba a un texto y no acertaba lo que en su interior había. Fue una impresión que lo acompañó por mucho tiempo. Se resistía a comprender y a atender a la maestra de la escuela. Cuando estaba cursando el grado tercero tomó conciencia de que necesitaba aprender.

* Docente de la I.E.E.N.S.M.A. Copacabana, participante de los proyectos Palabrario y Numerario.



Como todas las mañanas, Juan Palabras se sentaba en la biblioteca de su hermosa ciudad deleitándose con los libros y cada uno de los dibujos que le permitían soñar y viajar a mundos diferentes, pero ese día algo mágico le ocurrió, de repente sintió curiosidad y necesidad de aprender, de conocer el mundo de las matemáticas. Se hizo una pregunta:-¿Será que existe un niño que ame tanto a los números, como yo amo a las letras?

Fue a sí como Juan se detuvo a observar en el transcurso de la mañana el estand de matemática, sólo veía adultos y adolescentes, ningún niño de su edad; la mayoría de los niños se inclinaban en el estand de literatura, no fue fácil para él, se había dedicado por horas, días, varias semanas y no desistía de su idea...pasó el tiempo, entonces tomó la decisión de preguntarle a la señorita Conocimiento.

_ Así le decía cariñosamente a la persona que atendía a la biblioteca_.

-Señorita conocimiento, buenos días, discúlpeme; tengo una pregunta para usted que sabe tanto de libros y de este lugar, sólo usted podrá ayudarme.

- ¿Qué pasa Juan Palabras, qué te inquieta, qué deseas saber pequeño Palabrario? le respondió la bibliotecaria.

- Gracias, dijo Juan Palabras, quiero saber...mmmm ¿Quién es el niño que más lee matemática?

-¡Qué lindo eres pequeño, siempre piensas en la lectura!, le contestó la señorita Conocimiento ampliándole la información y le susurró diciéndole: éste es un gran secreto, te cuento que conozco una persona tan especial como tú, tiene aproximadamente ocho años.

- Es la misma edad mía- le contestó Juan Palabras.

-Qué curioso, le dijo la señorita Conocimiento con una voz suave acariciándole el cabello, sería muy agradable que pudieran conocerse. No has tenido la

oportunidad de encontrarlo, porque él siempre viene en las tardes; no sé si lee los libros, lo único que sé es que visita la biblioteca para prestar variedad de textos de matemática y lo hace con la misma frecuencia y amor que tú. Pasa tardes enteras observándolos y expresando: ¡Qué operaciones tan interesantes!

-¡Gracias señorita! respondió Juan Palabras con mucha alegría. Sus ojos se iluminaron. Fue la noticia más agradable que había escuchado en esa semana, la había esperado por mucho tiempo.

Juan Palabras se dirigió hacia su casa, saludó a su familia, almorzó, cepilló sus dientes y fue a la biblioteca de la habitación, tomó su libro más preciado, lo decoró con un papel de regalo y una cinta azul, recortó un número que reconoció en medio de las letras y lo usó como tarjeta, pensó que le gustaría a su nuevo amigo. Regresó a la biblioteca y sentía mucha emoción, su corazón latía muy rápido y esperó a que apareciera en el estand de matemática ese misterioso niño. Me lo imagino como todo un Eistein, pero pequeño, pensó. Ya he leído mucho sobre los matemáticos, en los libros de ciencias; creo que no me será difícil descubrirlo.



Pasado un buen rato, apareció un niño muy similar a él, que tomaba muchos libros. Juan Palabras se le acercó cautelosamente y le preguntó: ¿Qué haces? ¿Sabes

mucho sobre los números? ¿Sabes contar hasta el infinito? ¿Cuál es el infinito, ya lo conoces? Dime: ¿qué significa este signo (+)?, Quiero saber, quiero saberlo todo, te he estado esperando por mucho tiempo.



-Se ve que quieres conocer muchas cosas, pero... ¿no te gustaría saber primero mi nombre y de dónde soy? Luego te cuento qué me gusta hacer y respondo a tus preguntas. ¿Te parece?

-Sí, me parece bien, le dijo Palabrario, discúlpame, es que tengo muchos deseos por aprender de ti. Voy a empezar como nos presentamos en la escuela. Mucho gusto me llamo Juan, pero todos de cariño me llaman Palabrario, mi nombre hace alusión a las Palabras, mi hobby preferido es leer y escribir, paso tardes y noches con las letras, soy muy feliz, me llevan por muchos mundos. Y tú ¿Cómo te llamas?

- Yo, mmm, Sonrió. Es que es tan gracioso, es como un chiste.

-Dale, cuéntame; me gustan mucho los chistes, le dijo Palabrario.

-Pues éste será el mejor de todos, le contestó su nuevo amigo. Es que no me lo vas a creer, pero es una gran casualidad, me llamo igual que tú.

-¿En serio? Le contestó Palabrario, ¿también te llamas Juan Palabras?

-Casi que adivinas- le contestó, pero no me llamo Juan Palabras, me llamo Juan Números.

-Qué gracioso, me pasa lo mismo que a ti. Como te lo estarás imaginando me dicen Numerario porque me gusta restar, sumar, multiplicar y dividir, calcular, operar y hasta jugar. La matemática es muy divertida para mí.

-¿Jugar? Le contestó Palabrario. ¿En serio?, me estás diciendo la verdad, yo que creí que las matemáticas tenían sólo problemas. Los dos sonrieron. No lo podían creer tenían mucho en común.

-Podemos hablar mejor, vamos a las mesas, estaremos más cómodos. ¿Me ayudas con estos libros, por favor? Por supuesto Numerario, expresó Palabrario.

Cuando estaban en la mesa Juan Palabras le propuso a Numerario que fueran amigos. Numerario le contestó que estaba pensando lo mismo, pero que no quería decirle, porque no creía que pudieran ser amigos, ya que muchas personas dicen que los que saben matemáticas no la van muy bien con la literatura.

-A mi me han dicho lo mismo, que los que saben mucho de letras poco entienden de números, y a veces he pensado que esto es cierto- le respondió Juan Palabras.



-¿Por qué lo dices?, le contestó Numerario.

-Sé que entre los amigos no hay secretos y quiero que nuestra amistad esté basada en la sinceridad, por eso te contaré mi mayor secreto, te lo cuento porque te pareces a mi, nadie lo sabe. Sé que puedo confiar en ti – respondió Palabrario.

Las mejillas de Juan Palabras se tornaron rosadas, no sabía cómo expresarlo, tenía vergüenza de reconocer ante su nuevo amigo la dificultad que lo había acompañado por muchos años. Tomó un libro de la mesa y lentamente lo subió a su rostro hablando detrás de él y le contó: - Mira, lo que pasa es que no sé mucho de números, no sé realizar las operaciones con ellos; todas esas que mencionaste ahora.

_ ¿Con las operaciones básicas? Le contestó Numerario.

- Sí, con esas. Nunca he sido muy bueno para las matemáticas- expresó tímidamente Palabrario.

¿Cómo? Le contestó Numerario.

_ Sí, me apena decírtelo, pero no puedo ocultártelo. Le dijo Juan Palabras.



_No te sientas mal, lo digo porque a mi me pasa lo mismo. También tengo un secreto, mi gran secreto, aunque soy muy bueno para hacer ejercicios, no sé leer, no sé interpretar la información que está en los libros. Y quiero aprender para resolver las situaciones problema que en ellos se encuentran.-le dijo Numerario.

-Yo también quiero aprender de los números y sus operaciones. Sé que las palabras me abren al mundo de la imaginación y quiero con ellas abrirme al mundo de las matemáticas: la suma, la resta, la multiplicación y la división.

-Numerario quiso motivar a su amigo expresándole: Verás que las matemáticas están en tu mundo.

-Sí, le dijo Palabrario: son tan maravillosas como las palabras que se encuentran en todas partes. Ya lo descubrirás y no pararás de soñar, nos podemos ayudar.

En ese momento, Juan Palabrario le entregó el libro que le llevaba de regalo. Numerario se sintió muy feliz, porque no solamente tenía un libro, sino un amigo de lectura.

Desde entonces, PALABRARIO Y NUMERARIO, se encuentran en el mismo lugar, para conocer el poder de las palabras y la magia de los números, ese mundo sin igual. Siendo conscientes de que ambos se necesitaban, dieron a conocer todos los sentimientos que éstas les suscitaban.

